El Catequista

SEMANARIO
DEDICADO AL ESPIRITU SANTO, A SAN JOSE DE CALASANZ Y AL B. JUAN BOSCO
DE INSTRUCCION Y EDUCACION POPULAR

ESTUDIO — PIEDAD — ACCION

Director y Fundador: J. CANTU CORRO.—Srio. de Redacción: M. CAMARILLO FLORES.—Gerente: T. ESPINOSA CORRO.

Registrado como artículo de 2a. clase en la A. de Correos de Méjico, D. F., el 8 de noviembre de 1929.
Oficinas: Donceles, 92.—Tercer Piso.—Apdo. 8042.—Telfs. Eric. 42-91.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

TOMO I.—AÑO II. MEJICO, D. F., DOMINGO 4 DE MAYO DE 1930. NUM. 25.

Explicación Literal de la Doctrina Cristiana

LA CONFIRMACION

P.—¿Qué cosa es la Confirmación?

R.—Un aumento espiritual del sér que nos dio el Bautismo.

El Bautismo produce en el alma la primera gracia santificante; la Confirmación aumenta esa gracia de manera maravillosa y sobrenatural.

La imposición de las manos, la unción del Santo Crisma y la forma del sacramento operan ese aumento que tantos bienes nos trae por voluntad de Jesucristo.

El Espíritu Santo derrama sus gracias y sus dones sobre quienes reciben el sacramento de la Confirmación.

P.—¿En qué manera nos da ese aumento?

R.—Dándonos gracia y fuerzas con que confesemos la fe cristiana.

El día de Pentecostés descendió sobre los Apóstoles el Paráclito Divino, los iluminó, los llenó de fortaleza y les comunicó dones excepcionales.

El mismo Paráclito desciende también al alma del que se confirma. No le da el privilegio de hablar distintas lenguas ni de hacer milagros; pero sí la valentía suficiente para confesar a Cristo, defender su doctrina y practicar su moral purísima.

P.—¿Con qué disposiciones debe recibirse?

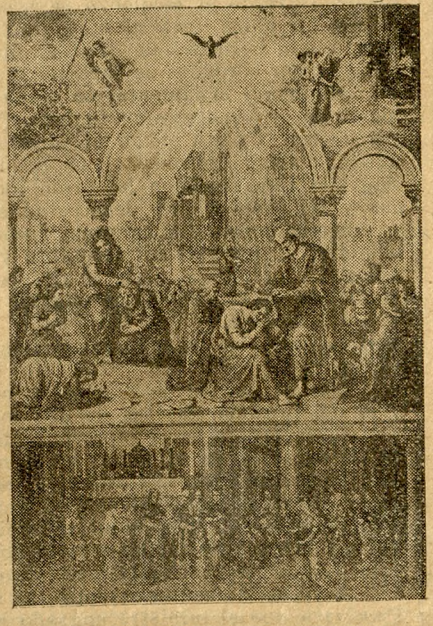
R.—En estado de gracia.

Siendo, como es, por institución divina, sacramento de vivos la Confirmación, debe recibirse con el alma en gracia.

Antes del uso de la razón pueden todos los niños recibir este sacramento.

Después de haber cometido algún pecado mortal, se hace necesaria primero la penitencia.

-- La Confirmación --



EXPLICACION DEL CUADRO

En lo alto de este cuadro, a la izquierda, vemos a un soldado que pelea con un dragón de siete cabezas. Con esto se pretende indicar que recibimos, en la Confirmación, la fortaleza necesaria para vencer a los siete pecados capitales.

A la derecha, se ve a un niño, fiel a las lecciones de su madre, declararse cristiano en presencia de un juez pagano que pretendía hacerle renunciar a la fe de Jesucristo. Con esto se quiere manifestar que la Confirmación nos da fortaleza para permanecer fieles a Jesucristo en medio de las persecuciones.

El asunto principal de este cuadro representa a San Pedro y a San Juan dando la Confirmación a los fieles de Samaria.

El Espíritu Santo se halla representado en este cuadro cerniéndose en forma de paloma sobre los que reciben la Confirmación y derramando sobre ellos todos sus dones.

En la parte baja del cuadro, se ve un Obispo que administra la Confirmación a unos niños que han hecho la Primera Comunión.

Entonces el Espíritu Santo tendrá sus delicias en esas almas limpias y las enriquecerá con los tesoros de sus dones y de sus frutos.

P.—¿Qué han de saber los adultos que se confirman?

R.—Lo que van a recibir y las obligaciones de cristianos.

Mientras más se entienda lo que vale y significa la Confirmación, mejores disposiciones habrá para recibir tan santo Sacramento.

Las obligaciones que todo cristiano ha de tener son: los principales Misterios y verdades de la Religión y los preceptos que ésta misma impone para salvarse, según el estado de cada quien.

Por eso es muy conveniente que precedan explicaciones catequísticas suficientes y piadosos ejercicios que dispongan el alma del cristiano para la recepción de este sacramento.

La Virgen María y los Apóstoles recibieron al Espíritu Consolador cuando oraban en el Cenáculo. Tal es el modelo que debemos imitar.

P.—¿Qué diferencia hay del bautizado al que además de esto se confirma?

R.—La de un niño de pecho a un varón fuerte y robusto.

Nacemos por el bautismo a la vida sobrenatural y, aunque permanezcamos en ese estado altísimo, sin embargo somos pequeños y débiles para proseguir el camino difícil de la salvación.

La fortaleza, los auxilios especiales que necesitamos para vencer al mundo, al demonio y a la carne, el crecimiento sobrenatural se nos comunica por la Confirmación.

¡Bendito sea Jesucristo que la instituyó!

¡Bienaventurados quienes lo reciben y no pierden sus gracias y sus dones!

— EL MES DE MARIA —

El saludo de la Trinidad

I

Jehová venía desde la altura.
La Omnipotencia era uno de sus atributos, traía en su brazo la fuerza de la creación, y en su frente fulguraba la corona de su augusta soberanía.
Lo rodeaban ángeles mil, y era traído sobre trono de majestad.
Los astros rendían homenajes de adoración ante el Gran Monarca, y los mundos y las estrellas parecían cirios de su inmenso altar...
De repente, ese Rey poderoso se fijó en la tierra, y vio en Nazareth a una doncella. La contempló sin mancha, inocente, pura, agraciada, bellísima, llena de santidad; sintió complacencias de su obra, e inclinándose (no obstante los esplendores de su infinitud) sobre su hija predilecta, la saludó:
Ave Miriam...
Y le comunicó el poder.

II

El Verbo, desde toda la eternidad, irradiaba sabiduría.
Era luz de la substancia divina, su resplandor y el arquetipo de todas las cosas.
En El veían los querubes todas las hermosuras y se regocijarían sin cesar, cantándole hosannas.
Un día, ese Verbo quiso ser hombre...
Pero eligió, para encarnarse, el seno inmaculado de la misma niña hebrea, elegida ya por su Padre.
Y tomó la naturaleza humana y nació hijo verdadero de María.
Entonces pronunció Jesús sobre su Madre, siempre Virgen, otro "Ave Miriam".
Y le comunicó la sabiduría.

III

El Espíritu Santo, amor consubstancial del Padre y del Hijo, hoguera infinita de caridad, había incendiado también el corazón purísimo de María.
Nunca había visto el Paráclito un sér más bello; jamás sus místicos ardimientos y sus carismas se habían multiplicado en ninguna otra criatura de modo tan asombroso.
Y el Consolador de las almas, recreándose en su esposa virginal, confirmó sus célicas nupcias, y puso en la sien querida de la desposada la aureola de la santidad...
Y al constituirla Reina del amor, y comunicarle la bondad, pronunció Dios por tercera vez sobre María el saludo inmortal que repercutirá para siempre en los cielos...
Ave, Ave, Ave Miriam, por los siglos de los siglos...

LA CASULLA

Por el Pbro. Juan B. Serrat.

ES el principal ornamento del sacerdote en la celebración de la Santa Misa. Trae su origen de la "paenula" que llevaban los antiguos, vestido cerrado por todos lados, con una sola abertura que permitía el paso de la cabeza. Cubría todo su cuerpo, la empleaban sobre todo en invierno y les defendía del frío y de la humedad. Su uso fué muy general. El pueblo solía llevarla más corta y de un paño tosco; las personas distinguidas, amplia, luenga y de rica confección. Cicerón, Juvenal y otros autores hablan frecuentemente de las "paenulas".
Los laicos la relegaron hacia el siglo VII u VIII. Pero mucho antes de ser privativa de los clérigos, se usó ya para la celebración de la Misa. A partir del siglo XI, los eclesiásticos no la llevaron más en la vida civil, y obtuvo la categoría exclusiva de ornamento litúrgico.
Hasta el siglo XII, la casulla es anchurosa e igualmente larga por todos lados, llega a veces hasta los pies y cubre todo el cuerpo del celebrante. Le mortificaba, por lo tanto, para mover libremente los brazos. Comenzaron a cortarla por los flancos y muy luego la acortaron. A fines de la Edad Media llegaba hasta las rodillas y más allá del codo. Más tarde sufrió las modificaciones que hoy notamos: algunas de ellas fueron tan absurdas como la que condujo a la casulla de guitarra, tristemente célebre.
Ornato.—Primero se redujo a un ligero ornato, en torno del agujero por el que pasaba la cabeza y a una sencilla tira en la parte anterior. Durante el medioevo se acostumbró entre nosotros ornamentarla con un galón vertical muy simple, así por delante como por detrás. Luego, con bordados de figuras; más adelante, las figuras fueron substituídas por bordados de carácter ornamental, según el gusto de la época.
Materia y ornamentación actual.—Tiene que ser de seda, con prohibición de otra materia cualquiera. Puede adornarse con bordados o franjas de oro o plata y con pinturas de flores o imágenes recamadas con aguja, o bien sobrepuestas en pequeñas telas de hilo o de algodón. La Sagrada Congregación ha prohibido las formas exageradamente arcaicas y las innovaciones desacertadas.
Simbolismo.—Lo hallamos indicado en las palabras que pronuncia el obispo al ordenar un sacerdote y en la oración que reza el sacerdote mientras se reviste. Dice el Obispo: "Recibe el vestido sacerdotal que simboliza la Caridad". La casulla significa, pues, la Caridad perfecta y universal con la que debe estar revestida el alma del sacerdote. La casulla entre los demás ornamentos, como la Caridad, domina las otras virtudes.
Las dos partes de la casulla, nos pueden recordar el amor de Dios y el del prójimo, facetas de una misma virtud fundamental.
El sacerdote es el representante en la tierra del amor de Jesucristo. Este amor es el alma del ministerio sacerdotal. Amor que exige sacrificios constantes, constituye, sin duda alguna, un yugo, una carga. Por eso al tomar la casulla el presbítero dirige al Señor esta oración penetrante: "Señor que dijisteis: Mi yugo es suave y mi carga es ligera, haz que de tal manera lo lleve que merezca tu gracia". El amor y la divina gracia suavizan el yugo sacerdotal.
A veces la casulla ostenta una Cruz, cuyo simbolismo es manifiesto. Proclama que el ministro sagrado ha de unirse a la Cruz de Jesucristo para ejercer perfectamente la virtud de la caridad.
Todos los cristianos, a imitación del sacerdote, deben acrecentar cada día en sus almas esta virtud sublime, sin la cual el mundo sería un coso de odios y envidias.

HABLA NUESTRO ILUSTRISIMO PRELADO

Párrafo tomado de su Primera Carta Pastoral.

QUEREMOS, por tanto, que en todas las parroquias, cumpliéndose lo mandado en el Derecho Canónico, se dé nueva vida a la Congregación de la Doctrina Cristiana: de tal manera, que en cada parroquia se establezcan diversos centros de enseñanza religiosa, según el número de los feligreses y las necesidades de ellos. Cada centro debe procurarse que tenga un número suficiente de catequistas, los cuales deberán buscarse entre personas instruídas y caritativas, que se presenten de buen grado a cooperar con los se-

(Sigue en la pág. 4).

El Catequista
SEMANARIO DE INSTRUCCION Y EDUCACION POPULAR
ESTUDIO—PIEDAD—ACCION

PRECIOS

12	Ejemplares	$ 0.20
25	„	„ 0.35
50	„	„ 0.60
100	„	„ 1.10
250	„	„ 2.65
500	„	„ 5.00
1,000	„	„ 8.75

No servimos pedidos que no vengan acompañados de su importe.
El pago es rigurosamente adelantado.
Diríjase a
J. CANTU CORRO
Apdo. 8042. Méjico, D. F.

Excelencia de la Obra de los -- Catequistas Voluntarios --

Traducción de José Alco.

DESPUES del Papa de la Eucaristía, han insistido en el mismo tema Benedicto XV, y el hoy felizmente reinante Pío XI. Benedicto XV, en su encíclica "HUMANI GENERIS" del 15 de junio de 1917. Y en las alocuciones que tuvo con los Párrocos de Roma al hablarles en la Cuaresma sobre el ministerio de la Predicación, trata siempre de esta importante materia.

A la autoridad de los últimos pontífices en recomendar la excelencia y la oportunidad del ministerio de los catequistas voluntarios, podemos agregar las recomendaciones de los Obispos todos del mundo. Nos detendremos en dar o copiar algunas de los prelados franceses por ser ellos los que han tratado exprofeso de este punto importante.

Aunque no han faltado calurosos elogios prodigados a los catequistas por los Obispos de España y no pocos Mejicanos que han visto en esta asociación el remedio de la patria.

Citaremos algunos de estos preciosos documentos:

"Para reemplazar a los Profesores y Profesoras Católicos a quienes les está prohibido enseñar el Catecismo a los niños, nosotros deseamos ver en cada parroquia una Cofradía de la Doctrina Cristiana, conforme al modelo de la que se fundó en Milán por San Carlos Borromeo, e igual a la que existe en Roma en la Basílica de San Pedro".

Es una Congregación de Laicos, hombres y mujeres que movidos por la caridad se consagran a la enseñanza catequística. Reúnen en alguna casa o lugar apropiado cierto número de niños, les hacen aprender las oraciones y la letra del catecismo, facilitando de este modo a los sacerdotes, la explicación doctrinal que sólo a ellos compete por tener cura de almas.

Deseamos introducir en nuestra diócesis esta utilísima institución. En nuestras visitas pastorales procuraremos ponernos en contacto con esos celosos catequistas laicos y nos consideraremos felices si podemos alentarlos y bendecirlos". Así se expresa el Obispo de Cambray.

- Propague Ud. "El Catequista" -

Folletín No. 1. **Encíclica de Su Santidad.** **Obsequio.**

raleza de cada una de ellas, puesta la vista en la excelencia y nobleza del fin; pues ha sido próxima y propiamente confiado a la una el fomentar el provecho de las cosas mortales, y a la otra en cambio el procurar los bienes celestiales y sempiternos. Así que, cuanto por algún concepto hay de sagrado en las cosas humanas, cuanto se refiere a la salud de las almas y al culto de Dios, sea así por su misma naturaleza o como tal se considere en razón del fin a que tiende, todo ello cae bajo el poder y las direcciones de la Iglesia: lo demás, que queda en el orden civil y político, justo es que dependa de la autoridad civil, habiendo Jesucristo mandado dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Quienquiera que rehusase admitir estos principios y consiguientemente el aplicarlos a la educación, vendría necesariamente a negar que Cristo ha fundado la Iglesia para la salvación eterna de los hombres, y a sostener que la sociedad civil y el Estado no están sujetos a Dios y a su ley natural y divina. Lo cual es evidentemente impío, contrario a la sana razón y, de un modo particular en materia de educación, extremadamente pernicioso para la recta formación de la juventud y seguramente ruinoso para la misma sociedad civil y el verdadero bienestar de la sociedad humana. Al contrario, de la aplicación de estos principios no puede menos de provenir una utilidad grandísima para la recta formación de los ciudadanos. Los sucesos de todas las edades lo demuestran sobradamente, por eso como Tertuliano, para los primeros tiempos del Cristianismo, en su **Apologético**, Así S. Agustín, para los suyos, podía desafiar a todos los adversarios de la Iglesia Católica —y nosotros, en nuestros tiempos, podemos repetir con él—: "Por cierto los que dicen que la doctrina de Cristo es enemiga del Estado, que presenten un ejército tal como la doctrina de Cristo enseña que deben ser los soldados; que presenten tales súbditos, tales maridos, tales cónyuges, tales padres, tales hijos, tales señores, tales siervos, tales reyes, tales jueces, y finalmente tales contribuyentes y

SECCION EUCARISTICA

EDUCACION EUCARISTICA, EN EL TEMPLO Y EN EL HOGAR

Por el R. P. Jacobo Ramírez, S. J.

EN el templo, el sacerdote, y más todavía el párroco, descienda a los niños y a los jóvenes para conocerlos y amarlos, para sentir sus necesidades y peligros, para hacerse amar de ellos con un trato dulce y paternal: sus palabras así, serán siempre oídas.

Asócielos en corporaciones piadosas: la asociación facilita la instrucción y frecuencia de los Sacramentos, y da medios y atractivos de perseverancia. En esas asociaciones eleve sus almas con ideales grandiosos que cautiven su inteligencia e imaginación y den noble expansión a sus corazones vírgenes y ardientes.

Su ideal principal o supremo sea la adorable Eucaristía, Jesucristo Sacramentado: en torno de él y por todo género de auxilios eucarísticos, hay que amamantarlos y nutrirlos.

En el hogar, los padres de familia son el sacerdote de ese augusto santuario, puestos por el mismo Dios: tócales, en proporción, todo lo anteriormente dicho con relación al sacerdote. Pero, ante todo, recuerden que el ejemplo es el primer factor en la educación del niño: si éste ve que sus padres asisten asiduamente al Santo Sacrificio de la Misa y que comulgan con devoción y con frecuencia, él también lo hará, y con gusto y perseverancia.

Recuerden las madres que ellas son las que con sus caricias y palabras dulces y amorosas, han de hacer llegar, con huella indeleble, hasta el fondo del alma y a lo íntimo del corazón de sus hijitos, la piedad sólida y tierna, y por tanto, la veneración y amor a la adorable Eucaristía.

Sepan los padres de familia, la poca preparación que exige la santa Iglesia y las facilidades que da a los niños para que se acerquen a la primera Comunión y continúen comulgando diariamente: así, no les impedirán con falso rigorismo, sino que tendrán esmerado cuidado de que sus hijos hagan la primera Comunión a su debido tiempo, y los exhortará de continuo a la diaria o, por lo menos, frecuente Comunión. Facilítenles también el oir la santa Misa y visitar al Santísimo Sacramento.

UNA NUEVA GLORIA PARA LA IGLESIA

Por Fernando M. Acosta.

III

El Pontífice Máximo actual y felizmente reinante, S. S. Pío XI en el discurso todo alabanza y entusiasmo para el "Santo Patriarca de Turín" que pronunció en la Basílica Vaticana el **2 de junio de 1929**, exclama poseído de intensa emoción, que **"Juan Bosco es de aquellos hombres, que son los gigantes y colosos de la humanidad".**

Así pues, la Iglesia Santa, por medio de su Pastor y Jefe Máximo, lo ha colocado ya en el Catálogo de sus modelos y de sus Hijos más gloriosos, al lado de los Franciscos de Asís y Domingos de Guzmán, de los Agustines, y los Jerónimos; de los Ignacios de Loyola y de los Vicentes de Paúl; de los Juanes de Dios y de los Felipe Neri, etc., etc.

Gloria pues a DON BOSCO ya BEATO y gloria también y alabanza sobre todo a Dios Nuestro Señor, y a María Santísima bajo su dulce advocación de "AUXILIADORA", ellos que forjaron el corazón de este hombre providencial según su corazón divino.

Tengamos pues intensa y profunda devoción a este gran Santo y procuremos empaparnos de su espíritu, cooperemos con nuestro óbolo para a supervivencia de sus Obras, y veremos lo que son las bondades y favores de aquella que es y ha sido en todo tiempo "LA AUXILIADORA DE LOS CRISTIANOS".

LIBROS PARA EL MES DE MARIA, por J. Cantú Corro.

MARIA Y LAS ARTES.—Edición de lujo.—Más de 300 págs.—Tela, $ 3.25.—Seda, $ 3.50.

FRANGANCIAS.—Más de 150 páginas.—Tela, $ 1.25.

DEVOCIONARIO A STA. RITA.—Ciento, $4.00. Uno 6 cts.

DEVOCIONARIO A STA. MONICA.—Ciento, $4.00. Uno 6 cts.

Todo pedido adelantado a J. Cantú Corro, Apdo. 8042. Donceles, 92. Tercer Piso. Méjico, D. F.

HABLA NTRO. ILMO. PRELADO

(Viene de la pág. 2).

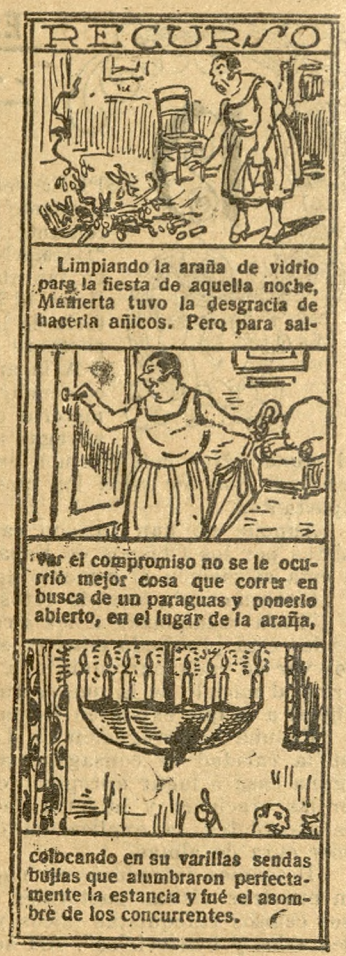
ñores curas en este importantísimo ministerio. Para atender a la unidad y al orden, estas congregaciones deben estar unidas a la mesa directiva del centro diocesano que nos nombraremos.

De esta manera, y si se atiende a que la enseñanza del catecismo no se ha de limitar a los templos, sino que, mientras pueda la Iglesia ejercitar sin trabas su derecho de enseñar, debe darse en salones y casas particulares; y, en general, donde se pueda; fácilmente se logrará que los niños y la gente ruda tengan oportunidad de instruirse en las cosas de su religión.

Claro es que para esto se necesitan catequistas; y que no bastan la buena voluntad y el celo caritativo para poder enseñar el catecismo provechosamente. Por esta razón, sería de desear que los señores curas tuvieran cuidado de establecer círculos de estudios catequísticos en la congregación de la Doctrina Cristiana de sus respectivas parroquias; para que en ellos se pudieran perfeccionar los catequistas que ya haya y formar los que más adelante han de enseñar las principales verdades de la religión.

ACCION DE GRACIAS

TLACOTEPEC, MICH.—A. N. de Guerra, da con todo fervor de su alma, rendidas gracias a Jesús Sacramentado, por un milagro obtenido, al invocarlo en una necesidad gravísima de enfermedad, con las siguientes palabras: Dios mío, si tú quieres curarme, bien puedes; y si no, tú sabes.



Lea Ud. "EL SEMBRADOR"

Folletín No. 1. **Encíclica de Su Santidad.** **Obsequio.**

exactores del fisco, cuales la doctrina cristiana manda que sean, y atrévanse luego a llamarla nociva al Estado; más bien no duden un instante en proclamarla, donde ella se observe, la gran salvación del Estado".

Y tratándose de educación, viene aquí a propósito hacer notar cuán bien ha expresado esta verdad católica, confirmada por los hechos, en los tiempos más recientes, en el período del Renacimiento, un escritor eclesiástico muy benemérito de la educación cristiana, el piísimo y docto Cardenal Silvio Antoniano, discípulo del admirable educador S. Felipe de Neri, maestro y secretario para las cartas latinas de S. Carlos Borromeo, a cuya instancia y bajo cuya inspiración escribió el áureo tratado "De la educación cristiana de los hijos", en que él así razona:

Necesidad y ventajas de la armonía con la Iglesia.—"Cuanto el gobierno temporal más se armoniza a sí mismo con el espiritual, y más lo favorece y promueve, tanto más concurre a la conservación de la república. Porque mientras el jefe eclesiástico procura formar un buen cristiano con su autoridad y medios espirituales, conforme a su fin; al mismo tiempo procura por consecuencia necesaria hacer un buen ciudadano, tal cual debe ser bajo el gobierno político. Ocurre así, porque en la Santa Iglesia Católica Romana, ciudad de Dios, una misma cosa es absolutamente el buen ciudadano y el hombre honrado. Por esto, gravemente yerran los que separan cosas tan unidas, y piensan poder tener buenos ciudadanos con otras reglas, y por otras vías distintas de las que contribuyen a formar el buen cristiano. Diga y hable la prudencia humana cuanto le plazca, no es posible que produzca verdadera paz, ni verdadera tranquilidad temporal nada de cuanto sea enemigo y se aparte de la paz y eterna felicidad".

Como el Estado, tampoco la ciencia, el método científico y la investigación científica tienen nada que temer del pleno y perfecto mandato educativo de la Iglesia. Los institutos católicos, sea cualquiera el grado a que pertenezcan en la enseñanza